

---

---

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

---

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

---

---

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA : Objetos para la enseñanza primaria (continuacion), por el Dr. D. Carlos M. de Pena. — Discurso de Castelar en el Congreso pedagógico de Madrid.

---

---

## SECCION DOCTRINARIA

---

### Objetos para la enseñanza primaria

DISERTACION LEIDA EN LA SESION 16ª DEL CONGRESO PEDAGÓGICO INTERNACIONAL DE BUENOS-AIRES DE 1882, POR EL DOCTOR DON CÁRLOS MARÍA DE PENA.

(Continuacion)

Hemos visto que nada iguala á la presencia misma del objeto que deseamos conocer. Pero los objetos que constituyen la materia de una ciencia fisica cualquiera, no se pueden tener siempre á mano en la escuela. Objetos complejos como los que estudia la geografía fisica, cuerpos organizados como los que estudian la botánica, la zoología ó la fisiología pueden tenerse á la vista y hacerlos observar por el alumno presentándolos en su estado natural.

Si se trata instruir acerca de los vegetales será fácil al maestro obtener las hojas, las flores, los frutos, las ramas, el tronco. Si se trata de minerales es también fácil la tarea; á poco costo se obtiene una colección de los más comunes. Es fácil adquirir un museo escolar, conteniendo muestras de minerales, vegetales y productos manufacturados.

En muchas escuelas de mi país donde el estudio de las cosas se hace en las cosas mismas, se ha observado este fenómeno constante: Despertada fuertemente la actividad de los niños por el trabajo propio en el conocimiento directo de los objetos, rivalizan no solo en el estudio esmerado de éstos y en el ordenamiento de sus impresiones para esponerlas en la escuela, donde discuten con entusiasmo y nuevo acopio de datos, sino que rivalizan también en la formación de pequeñas y muy útiles colecciones, aumentando con ellas el museo de la escuela. Muchas veces los maestros por deficiencia de recursos escolares no pueden proporcionarse los objetos. Los alumnos ofrecen los suyos.

Hay objetos que muy á menudo no se pueden enseñar sino en sus representaciones imitativas. Se quiere por ejemplo, que los niños aprendan acerca de las montañas, de los valles, de los ríos. Se trata de que se instruyan acerca del admirable mecanismo del ojo humano. No es posible obtener los objetos originales, ó no pueden traerse á la escuela. Es forzoso recurrir á las imitaciones de estos objetos, y, como se trata de objetos corpóreos, deberán buscarse las representaciones plásticas que son las que reproducen menos imperfectamente el tamaño, el peso, el color, la forma etc. Tanto más perfectas serán nuestras percepciones cuanto mayor número de atributos del objeto pueda imitar el objeto plástico.

Si se quiere tener idea de los Andes y se recurre al mapa, indicará tan solo su posición con líneas sombreadas. Una figura plana no puede dar más que una noción muy imperfecta de un cuerpo sólido. La roca misma, el aspecto de la inmensa y altísima cordillera con sus picos nevados; aquella impresión que produce la contemplación de las grandes montañas; todo eso no existe en el mapa. La geografía enseñada en los mapas es un gran progreso sobre la geografía por preguntas. Esta consiste en una nomenclatura estéril y fatigosa. Aquella es un poco más útil y agradable. Pero no lo es en el grado que puede y debe serlo.

En una escuela rural de la campaña uruguaya cuando se trataba de la geografía el maestro salía del rancho con su clase y daba la lección al aire libre, dirigiendo á sus alumnos en un animado coloquio que les incitaba á adquirir la intuición de las cosas, á descubrir sus diferencias ejercitando su espíritu en comparaciones interesantes y en el estudio de la comarca. Ese maestro cumplía el precepto de Horacio Mann: el maestro debe decir lo menos al niño y hacerle encontrar lo más posible.

En algunos jardines de infantes se han aprovechado como objetos de enseñanza las plantas, las flores, los juegos de agua, estanques y cascadas y el jardín del establecimiento, donde para re-

creo se habian reproducido en pequeño algunos de los aspectos mas interesantes que ofrece nuestro globo.

No se trató al principio mas que de hacer agradable á los párvulos su residencia diaria, enseñándoles poco para no fatigar demasiado sus débiles fuerzas mentales. La buena higiene exigia además que los establecimientos de párvulos tuviesen su jardín-cito. Lo que fué al principio un fin muy secundario, se convirtió en una enseñanza animada y provechosa, recibiendo así la mas completa sancion estos dos principios de la enseñanza:

1. ° Nada iguala á la presencia misma del objeto que deseamos conocer, ya sea porque de este modo las intuiciones son mas vivaces y se ejercitan todos los sentidos que corresponden, ya sea porque es mas rápida y segura la adquisicion del conocimiento cuando el esfuerzo del alumno va acompañado del placer ó de cierta excitacion agradable.

2. ° El otro principio es éste: si el estudio de las cosas no puede hacerse en las cosas mismas será necesario recurrir á la representacion mas fiel y exacta del objeto acerca del cual se quiere instruir. Si se trata de un cuerpo ó parte de un cuerpo no debe prescindirse de presentar al alumno su representacion plástica, porque despues del objeto original nada ofrece mas atractivos al niño que su imitacion corpórea; nada puede presentarse tampoco que supla mejor la carencia del objeto mismo.

Habrà siempre que tener presente que las representaciones plásticas no dan toda la verdad del objeto original, exigen del alumno un trabajo de comparacion ó de abstraccion, y algunas esplicaciones del maestro requeridas casi siempre por la deficiencia de la representacion artística.

Supongamos que se quiere enseñar fisiología.

Hay aparatos representativos que semejan las formas, los colores, las dimensiones de varios órganos. Pero no son los órganos mismos. Las vísceras se estremecen y los músculos son materia organizada de cierto modo, imposible de reproducir en la materia inerte por mas que haya sido primorosamente trabajada para suministrar idea de los órganos. Los animales vivos se mueven, vuelven á moverse sin necesidad de darles cuerda « porque siempre se la están dando ellos mismos. »

Nada de esto revelan las representaciones plástica. Para estudiar un poco de fisiología seria necesario, dice Forster, ensuciar-se alguna vez las manos con la sangre generosa de un conejo, sacrificado en aras de nuestra necesidad de aprender viendo las cosas en sí mismas. Si se quisiera aprender un poco de zoología seria menester tener delante un animal de los mas comunes ó inducir al niño á que lo observe donde le encuentre.

Huxley ha dicho tambien, que para estudiar fácil y provechosamente un poco de anatomía es indispensable un pequeño trabajo de diseccion.

De modo que, cuando no sea posible, ni aun con el auxilio de instrumentos adecuados, hacer el estudio de las cosas mismas podrá recurrir el maestro á aquellas representaciones que mas se

acerquen al estado y condiciones en que se ofrecen naturalmente los objetos. En consecuencia, las escuelas deben necesariamente estar provistas de los objetos indispensables para la enseñanza.

---

Se dirá que se pretende hacer de la escuela primaria una academia de ciencias é introducir en ella el mundo en miniatura.

Diremos de paso que los elementos principales de todas las ciencias pueden y deben ser enseñados en la escuela primaria y que la moderna pedagogía enseña que la escuela debe ser una reproducción en pequeño de la civilización mas avanzada.

Recuérdese con cuanto empeño se aprovechó en Estados Unidos la Exposición del centenario de 1876 para fundar museos de educación. Muchos gobiernos y muchos expositores donaron una parte de los objetos exhibidos y quedó así fundado el Museo Nacional de Educación, siguiendo despues la fundación de otros en los Estados. Existe desde 1851 el Museo Pedagógico del Ontario, y otros, en Zurich, Viena, Amsterdam, etc., con el fin, entre varios, de proporcionar á las escuelas bajo ciertas condiciones los aparatos, útiles y objetos de enseñanza que no pudiesen obtenerse en un momento dado por falta de recursos, ó que no pudieran quedar en la escuela sin prolijos cuidados ó graves riesgos.

No se necesita por otra parte hacer el prodigio de convertir en museos nuestras escuelas para obtener los resultados que la enseñanza lleva en vista.

Una série de fenómenos bien observados, sometidos al raciocinio del alumno que investiga, ayudan para otra nueva série que pueda presentarse. Si el alumno tuvo el gran placer de obtener éxito en un ejercicio sencillo de comparación, se sentirá animado para ensayar él mismo sus fuerzas en cualquier otro momento.

Por eso se dice con profunda exactitud: « la solución por el alumno del problema de ayer ayuda á resolver el problema de hoy. El conocimiento nuevo se convierte en facultad tan pronto como es adquirido, y concurre inmediatamente á la función general del pensamiento. »

No se necesita por lo tanto estudiar todos los fenómenos, los cuerpos y las relaciones de todo género de unos y de otros, para adquirir las nociones de las cosas y de los principios á que las cosas están sometidas en el universo.

El hombre ha simplificado mucho sus concepciones, y ha encontrado verdades que estaban como encerradas dentro de otras que le eran familiares. Una generalización alivia el espíritu y ayuda á la inteligencia en su tarea investigadora.

No se necesita haber observado directamente todos los fenómenos del mundo físico para conocer los cuerpos y discernir las leyes mas importantes que les rigen. La importancia de la enseñanza tal como se la concibe y como se la dá en la escuela reformada, no estriba solamente en el cultivo de las facultades perceptivas. Se busca el desarrollo de todas las facultades intelectuales,

de los sentimientos morales y la educacion de la voluntad para el bien, como para la ciencia, la industria ó el arte; se quiere que el alumno salga de la escuela con la plena posesion de su entendimiento, y que lo que ha aprendido le sirva despues para dilatar por sí mismo el horizonte de sus observaciones, usando de los conocimientos adquiridos como un capital reproductivo que es necesario que su poseedor *haga valer* en la sociedad.

No es, pues, necesario estender la enseñanza presentando al niño todos los objetos sobre que puede versar. No es forzoso enseñar en la escuela primaria toda la ciencia. Bastará llegar hasta cierta altura. Lo que quede del camino será bien fácil de andar si la mente del jóven ha sido bien preparada nutriéndose por sí misma de ideas que ha ido clasificando y enlazando en series, habituando todas sus facultades y disciplinándolas en el ejercicio bajo la direccion del maestro.

---

Los medios que poseemos para apoderarnos de los objetos de nuestros conocimientos son muy limitados. A veces tenemos que resignarnos á dejar escapar el fenómeno, ó el cuerpo que deseamos estudiar. El pasage de Vénus solo podrá ser apreciado por los astrónomos de las comisiones científicas esparcidas por el globo para observarle. Muchos desearían ver el espectáculo que ofrece la primera Exposicion Continental en Buenos Aires. No pudiendo venir buscarán las descripciones en los periódicos y pedirán las láminas ó vistas fotográficas y litográficas del edificio y las secciones interiores.

Pero cuán incompletos son esos medios para adquirir el conocimiento deseado! Puede exaltarse la fantasia en presencia de la lámina y relacionarla con las concepciones de los objetos reales; por asociacion de ideas y con un fuerte colorido imaginativo, se puede llegar hasta figurarse uno, como si los estuviere viendo, los objetos que han sido colocados á manera de trofeos ó en estantes y escaparates,

Pero la idea del conjunto general que ofrece la Exposicion Continental, esa, no podrá obtenerse por mas que se confie en el mágico poder de la imaginacion.

Las láminas, los grabados de toda especie, las representaciones gráficas de las cosas, suministran como es notorio nociones imperfectas, deficientes. Dan á veces el colorido, dan una semejanza de proporciones; ayudan sin duda, á comprender el objeto que se quiere estudiar, pero no nos dan el objeto tal cual se encuentra formado por la naturaleza, construido por la industria, modelado ó idealizado por el arte. Si nos dan una de las propiedades de las cosas no nos dan las otras.

En muchas escuelas existe una coleccion de grabados que representan escenas de la vida comun: en otras hay una coleccion de animales, dispuestos para la enseñanza de zoología comparada. Son esas láminas un poderoso auxiliar para la enseñanza, pero

los maestros las han considerado casi siempre como adorno en el salon de la escuela, mas bien que como accesorios indispensables en la enseñanza y como representaciones gráficas que deben estudiar los niños para aprender los detalles mas interesantes acerca de los animales, sus usos y costumbres, para distinguir sus caracteres y apreciar sus tipos y sus clases.

Tanto en las representaciones plásticas como en las gráficas, encontrarían los artistas una sublime mision que llenar, al mismo tiempo que un empleo lucrativo de sus dotes artisticas, favoreciendo la esmerada educacion de la niñez, reproduciendo todas aquellas obras de la naturaleza que solo el arte puede esparcir por el mundo, poniéndolas ante los ojos de todos.

Los dibujos, las láminas iluminadas, la pintura de paisaje, por ejemplo, servirían para conocer el aspecto de la naturaleza y despertarían mas emociones é ideas que la simple descripcion, ó la esplicacion impresa, manuscrita, ó de viva voz.

Es por otra parte conveniente y me atrevería á decir, necesario, desarrollar el sentimiento estético desde las bancas de las escuelas primarias. La fotografia y la cromo-litografia han facilitado á los niños y á los adultos el conocimiento de las mas bellas obras artisticas y de los paisajes mas admirables que ofrece la naturaleza. Ya que por la deficiencia de nuestras facultades y recursos no podemos ver esas maravillas de otro modo, nos resignamos á poseerlas en una tarjeta, una lámina, uná representacion pictórica.

Se infiere de lo dicho que puede faltarnos la representacion plástica del objeto que deseamos estudiar: no siendo posible obtener el objeto ni su representacion plástica, se usarán las laminas, los dibujos, los grabados, las pinturas,—*las imitaciones gráficas ó pictóricas que mas se acerquen á la realidad de los objetos originales.*

Tanto las representaciones plásticas como las gráficas pueden y deben ser acompañadas en la instruccion por indicaciones complementarias del maestro y de tal manera que el alumno sea quien las provoque, y adquiera las nociones que no le sería posible obtener por otro medio que la descripcion del maestro ó la lectura de un libro adecuado.

La descripcion por el maestro solo puede usarse cuando no sea absolutamente posible obtener el objeto, ni su representacion plástica, ni su representacion por laminas, grabados ó pinturas.

Hemos visto que segun la pedagogía rutinera, en la instruccion nada iguala á la descripcion oral por el maestro. La palabra hablada encierra una vivacidad que no tiene el libro. Vestida con el ropage retórico cautiva y electriza.

La descripcion de un objeto acerca del cual se desea instruir al alumno, exige de parte de éste especial atencion.

El objeto mismo si estuviese delante, no exigiria mas que la in-

mediata aplicacion de los sentidos. Una representacion plástica exigiría un trabajo comparativo; algunas veces un trabajo de abstraccion. Una lámina que representase el objeto necesita tambien, á mas del trabajo indicado y en un grado superior, el concurso de la fantasia que supliera en parte el colorido y animacion. Si se trata de la descripcion de viva voz, será necesario un esfuerzo superior á los anteriores para apoderarse á la vez de las palabras, de los gestos y movimientos que siempre la acompañan, de las inflexiones de la voz, de los giros del lenguaje y por último uniendo todo esto, darse cuenta del objeto que se quiere describir y conocer.

El que habla ó el que escribe hace sus razonamientos segun el plan que se haya trazado y el objeto que se ha propuesto describir. El oyente podrá seguirle ó no con la misma velocidad ó con la misma tension de facultades en que se encontraba el que habla ó escribe cuando se preparaba para lo uno ó lo otro, concentrando toda su atencion y sus recuerdos sobre el objeto que debe describir.

Para que la explicacion sea provechosa es pues indispensable que el oyente ó el lector ó sea el alumno en este caso se coloque á la misma altura que el maestro ó el libro y someta sus propias facultades á un trabajo semejante. Sucede casi siempre lo contrario. El maestro y el libro de testo remontan el vuelo á regiones inaccesibles para el alumno y no se toman el trabajo de bajar humildemente hasta el niño para repetir con él el eterno aprendizaje de la vida.

No pudiendo el maestro á cada paso explicar todo al alumno se recurre en la vieja escuela á los libros y entre éstos á los llamados de testo.

Pero estos textos ¿qué contienen? La pedagogia antigua consideraba como hemos visto que instruir al alumno era *comunicarle* los conocimientos adquiridos por el maestro. Se creia y se cree todavia por muchos que, pues, las fórmulas generales y las definiciones que hemos encontrado han venido simplificando y aclarando sucesivamente nuestras concepciones, reuniendo hechos particulares en un solo principio general, casos concretos en una sola expresion abstracta que lo contiene todo, estas mismas generalizaciones, definiciones y síntesis que contienen el credo científico con sus dogmas mas importantes han de poder penetrar en el espíritu del niño por *impresion*, grabándolas en su memoria ó haciendo que no se le despeguen, para lo cual se han de hacer repetidos y fatigosos ejercicios por preguntas y respuestas.

Semejante procedimiento está en abierta oposicion con el desarrollo evolutivo de la mente infantil, con nuestro modo de conocer y estudiar las cosas. Empezamos por los hechos particulares, por los fenómenos simples; les aplicamos nuestros sentidos,—buscamos sus relaciones, las clasificamos y enlazamos, llegamos á la abstraccion despues de haber recorrido y trillado el camino de lo concreto y haber puesto en él los jalones y piedras miliarias de

las clases y las series y de habernos familiarizado con su caracteres comunes, descartando accidentes particulares que acaso bajo otra faz tomaremos en cuenta para formar otro nuevo grupo sistemático de nuestros conocimientos: otra nueva ciencia.

Los textos mas usuales y las esplicaciones de los maestros contienen una subversion completa de todas estas leyes de la enseñanza. Con los textos aprendidos de memoria, por preguntas y respuestas y con las explicaciones del maestro sobre esos textos se pretende ahorrar trabajo al niño, presentándole todo hecho. Lo que se consigue es fatigarle inútilmente abrumándole con un *fardo de palabras vacias*, segun la frase acerada de Pestalozzi.

Se pretende que los niños deben empezar el estudio de la ciencia de lo físico por donde lo concluyen los sabios despues de laboriosas investigaciones. Se olvida que padecemos los niños y los adultos de una cierta perversion de espíritu que consiste en no retener con cariño, ni utilizar con provecho sinó aquello que aprendimos con nuestro propio esfuerzo.

Lo que hacen generalmente los textos y los maestros que por ellos se guian es presentar al niño el esqueleto de la ciencia encerrada en definiciones generales, de las cuales se van sucesivamente desprendiendo otras menos generales.

Es invertir completamente la ley pedagógica que establece que debe partirse de lo fácil á lo difícil, de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto.

### Discurso de Castelar en el Congreso pedagógico de Madrid

Una porcion considerable de los hombres notables que tiene España en las ciencias y en las letras, han tomado parte en las discusiones del Congreso pedagógico de Madrid.

En la sesion del 5 de Junio tocó el turno á Castelar. El tema era *la educacion del niño*, y, como no podía ménos que esperarse, el gran orador disertó acerca de esta materia con esa elocuencia portentosa que le es peculiar y que no tiene igual en los tiempos modernos.

Esta disertacion, como todas las composiciones oratorias de Castelar, es, más que un trabajo rigurosamente didáctico, un himno en loor del maestro y de la escuela; una oda en la prosa más armoniosa y poética que puede concebirse.

En la imposibilidad de reproducir íntegramente tan magnífico discurso, ponemos á continuacion la parte principal:

El hombre, señores, resumen de la creacion entera; un mineral por sus huesos, donde se depositan las cales del camino, y hasta por su sangre, donde se disuelven los hierros de las minas;



un vegetal por las incesantes absorciones de gases, por la nutrición aérea, por la necesidad que tiene del aliento de las plantas y por la necesidad que tienen las plantas de su aliento; un animal, porque su organismo guarda conexiones múltiples con los organismos inferiores, y sus pulmones verifican la combustión como los pulmones del caballo y su corazón remeda una bomba impelente y expelente como el corazón de un perro; el hombre, máquina eléctrica por cuyos nervios culebrea el rayo y retorta química que recoge los átomos y los transforma y los ennoblece hasta convertirlos en el fósforo cerebral, donde alborea el pensamiento; por esta cualidad cuasi divina, por esta cualidad de pensar, es el intérprete de los geroglíficos que forman las estrellas en sus órbitas, y el músico de las melodías que componen las esferas en los espacios, y el poeta de las ideas que animan á todas las cosas en su interioridad, y el sacerdote de las plegarias que producen así las flores con el incienso de sus aromas, como las aves con el Te-Deum de sus arpegios, y el oráculo de todo lo cognoscible; por tal manera que, secárase como un árbol sin savia el Universo, y nuestra alma, como los ángeles enviados á difundir la luz increada ó como los arquetipos flotantes en el ocaso de lo infinito, quedará perdurablemente allá en las alturas entregada por completo á la contemplación de la verdad absoluta y al sentimiento del amor infinito en los inmensos senos del Eterno.

Pero este sér, que llegará en la plenitud de su vida y en la madurez de sus ideas á tanto, ha de pasar por la infancia y ha de llamarse, allá en los comienzos de su primera edad, ¡ay! niño. ¿Y conocéis algo más desvalido, algo más débil, algo más desgraciado que un niño? Acercaos, ahora que atravesamos la estación de los amores, á la oruga que se aviva y notareis cuán pronto los iris disueltos en la paleta de Abril y Mayo han pintado sus alas de gasas y qué festines ofrecen las florestas con sus mieles á tan fugaz existencia; mirad en cualquier arbusto los nidos, y vereis qué abrigados con las motas de lana dejadas por el cordero en los abrojos; preguntad á los pajarillos y os dirán que apenas roto el huevo, se han cubierto de aterciopelada pelusilla y han recibido del pico de sus madres, las cuales ni siembran ni cosechan, todos los granillos que llenan sus hinchados buchec; la vestida y lustrosa ternera muge ya en cuanto nace, y el potranquillo, apenas toca el suelo, retoza y salta satisfecho de su vida; pero el niño, con menos instinto, porque ha de tener más inteligencia, y con menos naturaleza, porque ha de tener más alma, llora en cuanto recibe el don de la vida y el contacto de la atmósfera; y sin vestidura, sin palabra, sin locomoción, colgado de los pechos que lo nutren, prolonga mucho tiempo la vida del feto, como en la noche del claustro materno, á la continua perseguido por los elementos, acechado por las enfermedades, pues por la muerte fiera, en tantos y tales trances, una gran parte de los de su edad y de su condición se malogran, como las flores del almendro, por madrugadoras y arriesgadas, en los días de Marzo, se hielan á los últimos soplos del cierzo.

Después la imprevision es el carácter de su vida en el primer crecimiento. No sabe, no, el infeliz que la espina pincha, que la serpiente muerde, que traga el abismo, que abrasa el fuego, que por todas partes le sigue el mal y el dolor como la sombra sigue á su cuerpo; y en el trabajo enorme de su crecimiento, en la movilidad infatigable de sus primeros pasos, en la ignorancia eclénica de todo cuanto le rodea, ni mide la distancia, ni aprecia el valor de los objetos, ni distingue lo dañoso de lo útil, y necesita en su cuna un ángel de la guarda que lo cobije con sus alas, que lo preserve de tantas furias coronadas de serpientes como lo siguen y lo llaman con voces agrias y estridentes, pero imperiosas, al dolor y á la muerte: que ni la luciérnaga en el arroyo, ni el aereolito en la noche, ni el ensueño en el sueño, ni la ilusion en la fantasia, ni la niebla en la mañana, ni el crepúsculo en la tarde, resultan ¡ay! tan fugaces como la humana criatura en su triste y deleznable infancia.

Por eso no hay nadie que pueda cumplir lo officios de la primera educacion, absolutamente nadie, mas que la madre. No conozo, no, cosa mas bárbara ni mas abominable que la pretension de las escuelas comunistas á reemplazar la madre con la administracion y el hogar por una especie de cuarteles ó conventos, ó mejor dicho, inclusas, donde la burocracia remede con un credencial á la naturaleza y á sus revelaciones misteriosas. Desengañémonos, señores: desde el instante mismo en que la mujer se siente madre, conoce por súbita inspiracion todo aquello que necesita su hijo. No hay escudriñador que sepa leer lo que lee una madre con sus adivinaciones en el relámpago de una mirada ó en la sombra de un entrecejo; no hay astrónomo del alma que anuncie las tempestades como las anuncia con sus presentimientos la tierna madre así que mira al ser á quien cultiva con sus cuidados y cria á sus pechos; ningun médico conoce tanta higiene y tantos preservativos como ella; ningun sabio acierta como acierta su corazon á dar el alimento de las primeras ideas y á despertar el calor de los primeros afectos, en las almas tiernas é inocentes que aletean, como en sus nidos, en la cuna; el mejor poeta jamas escribirá un apólogo que se acerque al cuento recitado por sus labios en el rincon de la chimenea; el primer orador jamas hablará de Dios cual sus furtivas palabras ó sus místicas miradas al desnudar al niño por la noche ó vestirlo por la mañana entre los acentos de la campana que evoca el Ave-Maria; pues así como no hay jugo nutritivo cual la leche de sus ubérrimos pezones, ni placer en el mundo cual los besos de su bendita boca, ni estrella Norte de la vida cual los resplandores de sus ojos, no hay educacion primera como la educacion de la madre, quien recibe hasta en los latidos de sus entrañas una ciencia luminosa por los milagros patentes de su divino amor.

Nada mas baladí que las disputas y las competencias entre los dos sexos. Formando los dos la humanidad y la familia, esos seres verdaderos y reales, sus cualidades á primera vista opuestas, se necesitan, y como se necesitan, se buscan, y como se buscan,

se encuentran, y al encontrarse, mutuamente se perfeccionan, y de todas suertes se completan. El hombre tiene las grandes cualidades sociales y la mujer tiene las grandes cualidades domésticas; ejerce el hombre la energía, la voluntad, la razón, como ejerce la mujer el sentimiento, la caridad y la poesía. Un Estado dirigido por mujeres sería tan inhabitable como una casa dirigida por hombres. Mas en lo que supera la mujer al sexo fuerte y lo vence de seguro es en que podrá el hombre ser de seguro un guerrero como César, un artista como Velazquez, un escritor como Cervantes, un marino como Magallanes, un orador como Demóstenes, un poeta como Virgilio; pero solamente la mujer será madre. Reconcentraos en vosotros mismos y cuando sintais la compasión por los desgraciados, la ternura por los desvalidos, la necesidad de socorrer al pobre, y de consolar al enfermo, y de acudir á las tribulaciones del atribulado, y de llorar con todos los que lloran; cuando suene vuestro corazón como un arpa movida por celestiales soplos, estad ciertos de que todas esas cuerdas de sentimiento, de cariño, de caridad, de ternura, las han puesto allí, y allí las han tendido y templado las benditas manos de una madre, cuyas primeras lágrimas derramadas por los dolores que le ha costado vuestra vida, no se disiparán en vosotros, ni á la hora misma de la muerte, é irán como envueltas en el vapor de vuestras almas al pasar, con el último suspiro, desde los estertores de las postreras agonías al seguro inmortal de la eternidad.

Cuentan los naturalistas que la hembra del precioso insecto conocido con el nombre de cochinilla, cuya existencia se reduce á lo necesario para chupar el jugo de la pala ó cactus, donde vive y muere, dá toda su interior sustancia, cuando entra en la madurez de su edad, á los gérmenes ó huevecillos destinados á conservar su especie, y despues, no teniendo ya que darles, porque ha encontrado la muerte de puro comunicar la vida, los protege y los ampara y los cobija con el tegumento de su helado cadáver. Así es la madre: dá la primera vida con su sangre al feto, dá el primer alimento con su leche al niño, dá su corazón en sus besos, dá su alma entera en su educación, nos sigue como el ángel de nuestra guarda en vida, y despues de muerta, pliega sus manos é hince sus rodillas y está en la bienaventuranza en perpetua y mística oración por la salud y la felicidad de sus hijos. El pintor Rafael me encanta, porque es el pintor de la madre, como Murillo es el pintor de la Virgen. Todo en este es etéreo; mas la mirada de la Concepción que sube al cielo no me ha penetrado nunca del sentimiento que me sugiriera é inspirara en Florencia la Madona de la silla, enseñándome con sus tranquilos y profundos ojos, que me miraban, la robustez y la hermosura del niño que lleva en sus brazos y que aprieta contra su pecho.

Bajo este aspecto bien merece la mujer toda la divinización que le ha dado el Catolicismo. Lo he dicho en otra parte y lo repito ahora. Conocemos las ideas por las imágenes y para el vulgo un Dios como el judío y el árabe, allá en su soledad inmensa encerrado, pertenece por una necesidad imprescindible de la re-

presentacion antropomórfica, con que el entendimiento reviste todas las cosas y todos los séres, quedando sin ideal casi el débil y hermoso sexo de la ternura y del amor. Los griegos y los latinos, mucho más humanos, llenaron de diosas y dioses las montañas, de ninfas y faunos los campos, de nereidas y tritones los mares, divinizando así la doble naturaleza de la humanidad y la union estrecha en ella y por ella de los opuestos sexos.

¡Oh! el catolicismo ha ceñido á las sienas de la mujer los resplandores de la luz increada; la ha envuelto en manto cerúleo sembrado de estrellas; le ha puesto el arrobamiento místico en la mirada, y el amor puro en las entrañas; le ha añadido un cortejo de ángeles que la sostienen como su peana, y la ha coronado por medio de la Trinidad Santísima en las alturas; le ha dicho en una letanía de requiebros, repetida bajo las bóvedas de nuestros templos, desde lirio del valle hasta sol del cielo, delicia, salud, alegría, contento, amor, felicidad, y no ha podido agotar cuanto en alabanza de la mujer puede decirse como hija, como amada, como esposa y sobre todo como madre.

Pero ¡ah! la fatalidad, que pesa con inmensa pesadumbre sobre todos y que vive produciendo y devorando séres, muchas veces priva, por nuestro mal, á los niños de su madre. Cuán horrible, señores, cuánto esta orfandad! Figuraos una flor sin tallo, un tallo sin raíz, una raíz sin jugo, un nido sin alas que lo abriguen, un astro sin luz que lo alumbre ó lo vivifique, y tendréis idea de un niño sin madre. Sus gracias ¡qué impertinentes á los ajenos! Sus lloros ¡qué desagradables! Sus juegos ¡qué ruidosos! Sus enfermedades ¡qué penosas! En vez del cuidado, el descuido, y en vez del amor, la indiferencia. Nada parte tanto el corazon como esta desgracia en la edad de la inocencia y de la ventura. El mártir divino que aceptó á una todos los dolores humanos: la sed y el hambre, la ingratitud de Pedro y la traicion de Judas, las blasfemias del sacerdocio y los sarcasmos del populacho, las sentencias de los jueces venales y las voluntariedades de los Césares tiranos, el cáliz que le traían los ángeles del cielo, su larga calle de amargura, su corona de espinas, su agonía en que hasta las piedras se partían de dolor y el sol se ocultaba de vergüenza, no quiso aceptar la orfandad, y cuando los soldados le insultaban y los judíos movían la cabeza, ¡oh! reservóse un supremo y necesario consuelo mirando á través de la oscuridad de sus ojos casi extintos la bendita sombra de la Virgen Madre, que desfallecía de dolor al mismo pié de la Cruz.

Señores, hay un instante en el cual no basta la educacion doméstica, y en este instante la madre confia el hijo de sus entrañas al maestro. Así como aquella se levanta en los pórticos de la vida, se levanta éste en los pórticos de la ciudad. Entramos en el mundo natural por la alcoba de nuestra madre, y entramos en el mundo social por la escuela de nuestro maestro. Difícil ministerio sustituir á la madre; fortalecer el cuerpo de la criatura que pasa de niño á adulto; estudiar la complexion natural para favorecerla ó contrariarla segun sus ventajas; seguir las inclinaciones natura-

les, las inclinaciones morales, las inclinaciones intelectuales, sorprendiendo en la indecision de los tiernos años el grito de las definitivas y perseverantes vocaciones; dirigir y encaminar los primeros pasos del niño hácia la familia futura que ha de fundar, hácia la patria que ha de servir, hácia la humanidad, en la cual ha de componer un miembro útil y no dañoso y podrido; mostrarle, sin pedirle trabajo superior á sus fuerzas, el Universo á que su fisico está sujeto y la moral á que está sujeta su alma; el arte necesario á la dilatacion de sus facultades y al recreo de su espíritu, el Estado á que ha de pertenecer como ciudadano, la ciencia en sus albores que ha de iluminarle toda la vida y la religion que ha de sentarse sobre la losa de su sepulcro y recoger su esencia como una estrella, para engazarla, si ha sido digna de Dios, en el azul de lo infinito.

Y lo mas difícil del caso, lo mas penoso del magisterio, lo mas terrible y apurado es que no podeis hablar de la ciencia en la lengua clara y precisa de la ciencia, sino por medio del apólogo, del cántico, del juego, de los procedimientos propios para penetrar en las inteligencias nacientes, las cuales aplastan bajo la pesadumbre de un abstracto é intrincado sistema. El desarrollo de la humanidad entera os revela cómo habeis de ocurrir al desarrollo de la criatura humana. Los pueblos infantiles encierran sus enseñanzas morales, sus ideas metafísicas, sus dogmas religiosos en fábulas ó apólogos. Hay que distinguir la intuicion instintiva de la inteligencia pensante, como hay que distinguir la fé ciega de la creencia razonada. La idea es una, pero tiene grados. Impresion en los nervios, sensacion en la sensibilidad, intuicion en la fantasía, nocion en el entendimiento, idea en la razon, reflexion en el juicio y en la conciencia, no puede, no, en el primer grado de la instruccion, tener ni el mismo carácter, ni la misma intensidad, ni igual extension que allá en los grados superiores y supremos. Al niño tenéis que darle impresiones explicadas y no sistemas científicos. Al niño tenéis que hablarle por necesidad en la lengua del sentimiento, que es toda su inteligencia, en música y en poesía. Para el niño tenéis que guardar las parábolas y los ejemplos. Siempre recordaré la mañana que subí al Righi en Suiza. El lago de los cuatro cantones se extendia á nuestros piés y diez y siete lagos mas que aquel se veian entre las nieves y los prados, como grandes turquesas entre diamantes y esmeraldas; los niños de las escuelas helvéticas y germánicas se apiñaban en las cimas como bandadas de pájaros peregrinos y viajeros que hubieran venido de lejanas tierras; y despues de haberles enseñando sus maestros aquellos terrenos, como pudiera enseñarles un mapa en relieve, entonaron un coro dulcísimo á voces solas que convirtió los altos picos, á donde ascienden las audaces águilas y de donde bajan los cristalinos aludes, en santos y verdaderos templos.

Despues de haber aprovechado la extension del terreno para enseñar la geografia prácticamente, coge con cuidado, por ejemplo, á la hora de comer, la tapa de la sopera llena de gotas y la aprovecha para decirles que así como allá el humo se ha cuajado

en agua por la diferencia de temperatura, los vapores levantados de la tierra enardecida por los besos del sol, se cuajan en nubes allá en los frios desiertos de la atmósfera.

Cristo prefirió á todos los nombres el nombre de maestro que le daban sus discípulos, y nos dejó modelos eternos de primera enseñanza. Mirado bajo el punto de vista histórico y en su naturaleza humana, Cristo no trae al combate por la renovacion religiosa y al apostolado de la buena nueva la ironía un tanto acre con que Sócrates parangonaba el mundo de su conciencia interior y el mundo de la impura realidad; ni el misterio casi teocrático en que se ocultaban para hablar de su Dios Pitágoras ó Platon, ni el aparato theúrgico de Moisés en las zarzas del Oreb ó en las cimas de Sinai; ni el exagerado proceder de San Juan Bautista, vestido de pieles y alimentado de yerbas; ni las señales de esas guerras íntimas, terribles, donde el corazón se parte en pedazos y la idea se condensa en tormentas, señales que surcan las frentes de un Isaías ó de un Jeremias y que las inclinan al peso del pensamiento como los cedros del Libano tronchados por las ráfagas del huracan ó heridos por las chispas del rayo; todo lo contrario: tierno, dulce, lleva en si la verdad como el aroma la flor y como el panal la miel, y la exhala sin esfuerzo cual si fuera una emanacion de su alma divina, no un resultado del trabajo sobrenatural; y así, por esta virtud, mueve su palabra las aimas como esas brisas bonancibles que hinchan las velas sin exceso y agitan y rizan los mares sin estrépito. Habitando Jesús las orillas del mar de Galilea, de donde eran sus principales discípulos, erraba á la continua por los senderos, por los caminos, por las encrucijadas, seguido de gente que se extasiaba al escucharle, parándose á la puerta de los templos, subiéndose á la cima de las alturas, embarcándose en los esquifes de los lagos, perdiéndose por las orillas del Jordan á fin de que todos pudiesen oírle y repartirse de boca en boca sus santas enseñanzas.

Nada de largos discursos. Conoce profundamente á su pueblo y sabe que para herir aquella voluble atencion y moverle al bien y á la verdad, no hay que molestarle con demasiados argumentos. La naturaleza en cuyos brazos viven estas gentes del Mediodía, criadas, como las aves, al aire libre, le ofrece á cada paso comparaciones de una prodigiosa verdad. Sobre todo, el apólogo que encierra las ideas más dispares y concreta las enseñanzas más abstractas, suspende los ánimos de los inspirados labios del Salvador, y le congrega oyentes que caen en transportes de vívido entusiasmo al eco de aquella tierna palabra, la cual anima con su soplo los corazones al amor, enciende las inteligencias en la fe, arrastra las voluntades á la persuasion, y obra, por la doble virtud de la enseñanza y de la poesía, esmaltadas con refranes, sentencias, apotegmas, que parecen por un lado el cuento dicho al niño, por otro el cánón pensado en la inteligencia del filósofo, por otro la voz misma del cielo. En estos bellísimos apólogos resaltan de una manera palpable las estrechas relaciones entre el mundo moral y el mundo material. Por ejemplo, Cristo habla del labrador

que salió una mañana á sembrar, y como derramase una porcion de grano en el camino, comiéronselo en seguida los pájaros; y como derramara otra parte en árido pedregal, si bien brotó, no arraigaron sus raices, ni crecieron sus tallos; y como sembrara otra parte en las zarzas, ahogáronla sin piedad las espinas, y solo el grano, arrojado en buena tierra, bien sazónada, arraigó, brotó, creció, espigó y dió sesenta por uno. Y como le preguntaran por que hablaba en parábolas, contestó que este era el mejor modo de dar á conocer los misterios del cielo.

Y en efecto, mil enseñanzas de esta suerte brotan á cada paso en los discursos de Jesús: ya la siembra del trigo, ya el grano de mostaza, la mas diminuta de las simientes, que da el mayor de los árboles; ya la levadura en el pan, ya la perla en la concha, danle ocasión para hablar de las consecuencias del pecado y de las maravillas del reino de Dios en el cielo. Solamente con esta sencillez suprema podia dar la verdad á sus discípulos y á sus oyentes.

La verdadera escuela es de nuestro tiempo. La remota antigüedad nos ha dejado modelos de lo que podríamos llamar escuelas y colegios parciales de filósofos, de sacerdotes, de ciudadanos. Todavía recuerdo, con emocion, de mis viajes por las ciudades muertas al pié del Vesubio, la pizarra donde están trazadas por la mano del niño, con ortografía incorrecta, varios nombres latinos, y la correccion del superior ó maestro interrumpida por los estremecimientos del suelo y por la lluvia de cenizas que oscureció el sol y llenó el aire, envolviendo en petrificaciones enormes aquellas pródidas colmenas de vivientes. ¡Ah! los dos grandes problemas de la educacion, el problema de cultivar íntegramente y á un tiempo el gérmen de todas las facultades humanas en la niñez y el problema de lo que podríamos llamar universalidad de la enseñanza, señores, digámoslo claro, son problemas esencialmente modernos. La antigüedad dejaba siempre fuera del derecho la clase de los siervos, desconociendo el principio cardinalísimo de nuestras sociedades, el principio de la libertad igual y una en todos los hombres.

Las ideas tardan mucho en llegar á la realidad; por ejemplo, la separacion de la conciencia y del estado, sostenida por Sócrates, no llegó á ser un dogma religioso hasta Cristo; y la separacion del poder temporal y del poder espiritual, sostenida por los estóicos y por Cristo mismo, no llegó á ser una realidad hasta el Pontificado y el imperio de la Edad Media. Imposible, señores, estrañarnos de que la idea cristiana, la idea de igualdad natural entre todos los hombres, no haya penetrado en las leyes, en las instituciones y en las costumbres hasta nuestros días.

Por consiguiente, la educacion íntegra de nuestras facultades, extendida por igual á todos los ciudadanos, como el sufragio popular y como el servicio obligatorio, caractéres son de nuestro tiempo. El absolutismo que inmediatamente ha precedido á nuestra edad, no se curó cosa de la enseñanza pública. Recuerdos históricos pasados ó vocablos corrientes del language lo prueban,

Tengo más hambre que un maestro de escuela, se decía entonces, y como legado de aquellos tiempos, en verdad, aun puede por nuestra desgracia y nuestra deshonra decirse ahora. El ilustre literato que preside vuestras sesiones, ha recordado con oportunidad la clausura de las universidades el año veintitres, compensada con la fundación de una escuela de tauromaquia. ¡Oh! al presentarse á la reina Amalia, en su viaje desde Sajonia á Madrid, los doctores de Cervera, no se le ocurrió decir otra cosa sinó: ¡que bailen! Salamanca había proscrito los teoremas y cálculos de Newton, cuando, cien años ántes, reuniera sus doctores para encargarles un filtro con que prolongar indefinidamente la vida del frío Felipe III. Vedábase á las hijas de familia leer y escribir, pare que no recibieran cartas de sus novios, ni á sus novios les mandaran cartas. Insigne académico cuenta en la vida de Breton que, como este gran autor trazara en una de sus primeras comedias: «Desprecio la victoria», y fuese por entonces único censor de teatros el jefe de la comunidad puesta bajo la solemne invocación de la Victoria, borró tales palabras, escribiendo: «no consiento que nadie desprecie mi convento». Y como tradujera Breton una tragedia con el argumento de la vida y muerte de María Stuardo, no consintió á los espectadores enterarse de que había sido decapitada una reina, y rectificó la historia, quizá deseoso de que concluyera en alegre boda lo que realmente había concluído en tristísimo entierro. Siempre recuerdo haberle oído contar, bajo estas mismas bóvedas, á mi catedrático de griego el insigne humanista D. Saturnino Lono, que en visita hecha por un delegado del Rey absoluto Fernando VII á los estudios de San Isidro, despues de examinar las cátedras, suprimió las asignaturas de matemáticas y de química, diciendo que la primera solamente la necesitaban los artilleros y la segunda los boticarios. Hasta las aulas de los conventos habían degenerado en términos que se hallaban extinguidas en sus cátedras, ántes ilustres, las últimas pavesas de las antiguas ciencias.

(Continuará.)

---